

Primer fracaso

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 22.11.09

Todo parece indicar que Barack Obama ha sufrido su primer fracaso en política exterior. Y quien lo ha provocado no ha sido ni la Rusia de Medvedev, ni el Irán de Ahmadineyad, ni la Corea de Kim Jong Il. Ha sido un aliado, Israel, gobernado por un amigo, Benjamin Netanyahu, de quien sus allegados dicen que, en privado, llama Roma a Washington, en referencia a la expulsión de los judíos hace 2.000 años.

Los sucesivos gobiernos israelíes han clasificado los asentamientos en los territorios ocupados en dos categorías: "legales" (autorizados por el gobierno) e "ilegales" (no autorizados). Pero esta clasificación resulta ser falsa. Un informe del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí advirtió en 1967 que la construcción de asentamientos en los territorios ocupados violaría el derecho internacional, que no distingue entre esas dos categorías de asentamientos: ambas infringen el artículo 47 del cuarto convenio de Ginebra, que prohíbe la anexión de territorios mediante la fuerza, principio reafirmado por el artículo 2 (4) de la Carta de la ONU.

Históricamente, la diplomacia estadounidense se ha resistido a reconocer los asentamientos. Todo cambió, sin embargo, con George W. Bush. En una carta dirigida a Ariel Sharon, entonces primer ministro israelí, Bush admitió en el 2004 que cualquier acuerdo debería reconocer que los asentamientos existentes permanecieran bajo soberanía israelí. Es decir, pese a las resoluciones 242 y 338 de la ONU, en las que se pide la retirada israelí hasta las fronteras anteriores a la guerra de 1967, Bush

bendijo que los asentamientos fueran anexionados por Israel, lo que trituraría un hipotético Estado palestino.

La Administración Obama comenzó su andadura afirmando que no se consideraba comprometida por la carta de Bush y pidió, para reanudar el proceso de paz, que Israel congelara el crecimiento de los asentamientos. Pero a principios de este noviembre, Hillary Clinton, secretaria de Estado, sorprendió a los dirigentes palestinos al respaldar la exigencia israelí de que se abra el enésimo proceso de paz sin condiciones previas. Y ¿qué quiso decir con eso? Pues que aceptaba la posición israelí de que para negociar no debe paralizarse la construcción de asentamientos.

Netanyahu pone dos condiciones: que se terminen las 3.000 viviendas ya en construcción en Cisjordania y que le dejen las manos libres en Jerusalén Este, donde ahora se ha anunciado la construcción de otras 900 casas. La respuesta de Mahmud Abas, el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, a quien Hamas acusa de traición, ha sido el anuncio de que no se presentará a la reelección el próximo enero. Y la gran ironía de toda esta historia es que Hillary Clinton puede calificar los asentamientos de "ilegítimos", pero estos no se habrían construido sin las subvenciones de Estados Unidos.